

BLOQUE 1: LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LOS PRIMEROS HUMANOS HASTA LA DESAPARICIÓN DE LA MONARQUÍA VISIGODA (711)

ÍNDICE:

Introducción.

1. La Prehistoria.

1.1. La Edad de Piedra: Paleolítico, Mesolítico y Neolítico.

1.2. La Edad de los Metales: el Cobre y el Bronce.

2. La Península Ibérica en la Antigüedad.

2.1. Las colonizaciones y los Tartessos.

2.2. Los pueblos prerromanos: íberos y celtas.

3. La Hispania romana

3.1. La conquista romana.

3.2. La romanización.

3.3. La sociedad, la Crisis del s III y el Bajo Imperio.

4. La monarquía visigoda.

4.1. Las invasiones germánicas y el establecimiento de los visigodos en Hispania.

4.2. El reino visigodo de Toledo. La unificación.

4.3. El prefeudalismo de la sociedad visigoda.

INTRODUCCIÓN

Situada en el suroeste de Europa, en la antigüedad la Península Ibérica recibió el nombre de **Iberia** y, también, de **Hispania**. El primero fue utilizado por los griegos y denominaba a una parte de los antiguos pobladores de la Península, los íberos; el segundo fue la denominación dada por los romanos al conjunto de la Península.

La Península Ibérica ha sido un **territorio de encrucijada**, ya que se localiza entre dos grandes masas de agua, como son el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo, y entre dos grandes masas continentales: Europa y África. Fruto de esta situación ha sido históricamente un lugar de atracción para diversos pueblos. Así pues, por el sur, a través del estrecho de Gibraltar (brazo marítimo que nos separa de África por tan sólo 15 km) han llegado culturas prehistóricas en la antigüedad, o la árabe, en épocas más cercanas; desde Europa nos llegan los celtas o indoeuropeos y por la fachada mediterránea, sucesivamente, **fenicios, griegos, cartagineses y romanos**. Serán estos últimos, con su larga presencia, los que darán un primer sentido de unidad a los pueblos que habitaban la Península Ibérica.

Después de la caída de Roma, se produce la presencia germánica de pueblos conocidos como bárbaros: suevos, vándalos, alanos y visigodos. A partir de aquí, y como en otras partes de Europa, en la Península Ibérica se protagoniza la construcción de un Estado germánico, independiente: **la monarquía visigoda**. Sin embargo, esta situación cambia con la conquista musulmana a partir del año 711, con la que nos alejaremos de las características propias del desarrollo histórico europeo aproximándonos a África. Este hecho hará de la Península Ibérica un espacio peculiar en la historia medieval europea.

1. LA PREHISTORIA

La Prehistoria abarca el periodo de tiempo transcurrido desde la aparición de los primeros homínidos, capaces de fabricar utensilios, hasta la invención de la escritura. Se divide, a su vez, en etapas o edades que se basan en el material utilizado por los seres humanos para fabricar sus utensilios: la Edad de la Piedra (Paleolítico y Neolítico) y la Edad de los Metales.

1.1. La Edad de Piedra: Paleolítico, Mesolítico y Neolítico.

En el **Paleolítico (desde hace 1,2 millones de años hasta el 10.000 a. C.)** habitaron en la Península Ibérica diversas especies del género Homo. La principal característica de la misma es que es una fase tremendamente larga en el que se protagonizaron progresos técnicos muy lentos: la invención del fuego, fabricación de diversos instrumentos de piedra, etc. Destacable es el desarrollo, en la zona cantábrica, de la pintura rupestre. La economía durante esta época era cazadora-recolectora: no producían alimentos y su economía se basaba en la caza, la pesca, la recolección de frutos y el carroñeo. Eran nómadas y se desplazaban siguiendo los rebaños de los animales o cuando las condiciones climáticas resultaban desfavorables. Vivían en cuevas que les protegían del clima durante los periodos glaciares. Fabricaban herramientas realizadas con piedra tallada (bifaces, etc.). La organización social era colectiva y vivían en grupos pequeños pero sin una clara división del trabajo o jerarquía, aunque con cierta organización social ya que necesitaban la colaboración del grupo para la caza de algunos animales, como el mamut.

El Paleolítico se divide en tres etapas: Paleolítico Inferior, Medio y Superior.

Paleolítico Inferior (1'2 millones a 100.000 a.C.): La presencia humana más antigua de la Península Ibérica está confirmada en **Atapuerca (Burgos)**, concretamente en la Sima del Elefante, donde se encontraron restos con una antigüedad de 1,2 m.a. Algo más recientes son los restos localizados en la Gran Dolina (que está en el mismo yacimiento), datados con una antigüedad en torno a los 800.000 años y corresponden al **Homo Antecesor** (antecesor significa explorador). Atapuerca es hoy en día uno de los yacimientos paleolíticos más importantes de Europa. La industria lítica del Paleolítico Inferior viene definida por los bifaces o hachas de mano de doble filo.

Paleolítico Medio (100.000-35.000 a.C.): Es la época de las glaciaciones. En este periodo predomina en la península el Hombre de **Neanderthal**, homínido que presentaba características de adaptación a un clima más frío (mayor envergadura y capacidad craneal, etc). Su industria lítica es la denominada Musteriense, caracterizada por útiles como cuchillos, buriles y otros objetos de piedra. Además, los neandertales se caracterizan por su hábitat en cuevas y por presentar los primeros ritos de enterramiento ya que aparecen los enterramientos acompañados de útiles, alimentos y flores.

Paleolítico Superior (35.000-10.000 a.C.): El clima se va templando progresivamente. Procedente de África, hace su aparición en la Península el **Homo Sapiens**. En cuanto a sus útiles, destacan dos culturas: la solutrense, caracterizada por los útiles de sílex, y la magdaleniense, caracterizada por los útiles de hueso. También encontramos las primeras muestras de **arte parietal** (con el ejemplo principal de **Altamira, en Cantabria) en la zona franco cantábrica**. Las figuras destacan por su naturalismo, por las figuras aisladas en las que predomina el color ocre y el negro; son animales como bisontes o ciervos, figuras humanas y signos abstractos. En las pinturas, aprovechaban los relieves de las paredes para aumentar el realismo, y se le supone una función mágica propiciatoria de la caza.

El Mesolítico (10.000-5.000 a. C) es un periodo de transición entre el Paleolítico y el Neolítico. En esta etapa el arte de las cuevas cantábricas desaparece y se da ahora un arte rupestre con características distintas en la zona levantina, desde Lérida hasta Albacete. El **arte levantino** se desarrolla en cuevas y abrigos rocosos. Las figuras se representan, de manera estilizada y monocroma en las que predomina el movimiento, conjuntos de hombres y de animales en escenas de cacería, luchas de hombres con arcos, recolección o danzas rituales y mujeres en representaciones domésticas y religiosas.

El Neolítico (5.000-3.000 a. C) es el periodo de la piedra pulimentada. Llega a España desde el Próximo Oriente a través de dos rutas: el Mediterráneo y el norte de África. En este periodo, el clima es más parecido al actual. **El ser humano pasa de ser un cazador-recolector a agricultor y ganadero**, cultivando trigo y cebada y criando ovejas y cabras. Asimismo, se desarrollan nuevos instrumentos para las tareas agrícolas (azadas, hoces, hachas...). Todo esto provoca que el ser humano se convierta en **sedentario** creando comunidades que viven en poblados en los que hay una mayor jerarquía y una especialización de las profesiones (ceramistas, tejedores...), así como un aumento del comercio. La presencia de objetos de prestigio en algunas tumbas señalan la existencia de diferencias sociales.

1.2. La Edad de los Metales: el Cobre y el Bronce.

El uso de los metales se inició en el Próximo Oriente desde el IV milenio a.C. En primer lugar se utilizó el cobre, metal abundante en la Península Ibérica, lo que contribuyó a que llegaran pueblos procedentes del Mediterráneo oriental a las costas del sur y del Levante en busca de metales.

- Durante la **Edad del cobre o Calcolítico** (3000-2.000 a.C.) comienzan los poblados sedentarios y los enterramientos colectivos con monumentos megalíticos (dólmenes, cromlechs y sepulcros de diversos tipos). Aparecen diversas culturas como la del vaso campaniforme (tipo de cerámica con forma de campana invertida). Una de las culturas más importantes es la de **Los Millares (Almería)**, un poblado amurallado en lo alto de un cerro, que presenta con monumentos megalíticos hechos a base de grandes losas de piedra.

- La **Edad del Bronce** (2000-1200 aC) llega a la península desde el Próximo Oriente. El bronce (aleación de estaño y cobre), animó al comercio a larga distancia entre la Península Ibérica, rica en mineral de cobre y de estaño, y navegantes procedentes del Mediterráneo oriental. Entre los poblados, que ha dado lugar a una cultura propia y ha influido en otras zonas, está el de **El Argar (Almería)**, caracterizado por enterramientos individuales en fosas, donde al difunto le acompaña su ajuar. A partir del año 1000 a.C. se desarrolla la metalurgia del hierro.

Otras construcciones megalíticas, consideradas más tardías, están presentes en las Islas Baleares, con formas diferentes a las ya apuntadas, como los talayots, las taulas y las navetas.

2. LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA ANTIGÜEDAD.

Durante el primer milenio antes de Cristo, la **metalurgia del hierro** (1.000 a. C.-época romana) llega a la Península Ibérica desde Oriente a través de los pueblos celtas o indoeuropeos (que entraron por los Pirineos) y de los fenicios y griegos, pueblos colonizadores procedentes del Mediterráneo oriental.

De mediados de este milenio se tienen noticias escritas sobre la Península (sobre todo por autores griegos) y con ellas se producía la entrada de la Península Ibérica en la Historia. En general, a lo largo de este último milenio, se mezclan los rasgos propios de las culturas nativas con la influencia cultural venida del exterior. Todo parece indicar una evolución lenta en la que, sin embargo, las

aportaciones exteriores fueron provocando un nivel de civilización superior de los pueblos del sur y de la costa oriental frente al de los pueblos del interior y del norte del país.

2.1. Las colonizaciones y los Tartessos.

En la primera mitad del I milenio a. C. llegan a la Península Ibérica los **fenicios, los griegos y los cartagineses**. Estos pueblos colonizadores, procedentes del Mediterráneo buscaban aprovecharse de la riqueza en metales existente en la Península. Para ello, fundaron establecimientos comerciales, llamados factorías, que eran centros de intercambio de metales y otros productos.

- Los **fenicios** procedían de Fenicia, en la costa oriental del Mediterráneo. Entre las colonias fundadas en las costas de la Península la más importante fue Gádir (Cádiz), pero también fundaron Abdera (Adra) y Sexi (Almuñécar). A cambio de metales ofrecían objetos de vidrio, tejidos y cerámicas. Entre sus aportaciones están la introducción del cultivo de la vid, el uso del hierro, el procedimiento de salazón del pescado (el garum), el torno de alfarero y la escritura, al usar el alfabeto fonético.
- Los **griegos** procedían de diversas polis localizadas en la Península Balcánica. Llegaron a la Península en el siglo VIII a. C. y establecieron colonias en el litoral catalán y levantino. La más importante fue Emporion (Ampurias). A los griegos se debe la introducción de la moneda, el cultivo del olivo, animales domésticos como el asno y las gallinas y manifestaciones artísticas en arquitectura, escultura y cerámica.
- Los **cartagineses** heredaron y continuaron la obra de los fenicios. Procedían de Cartago, colonia fundada por los fenicios de Tiro en la actual Túnez. En el siglo VII se establecieron en Ibiza y más tarde en la costa de levante; finalmente serían derrotados por los romanos.

En cuanto a **Tartessos**, es considerado como la primera sociedad urbana de la Península Ibérica. Su economía se basa en la agricultura, la minería y la metalurgia del bronce. Se organizaban jerárquicamente en clases sociales, con una monarquía como forma de gobierno. La localización exacta se desconoce, aunque parece que su núcleo principal estuvo en la zona de Huelva y en el valle bajo y medio del Guadalquivir. Alcanzó su mayor esplendor entre los siglos VII y VI a. C., gracias a la influencia de los fenicios y griegos, con los que comerciaban. Desaparecería hacia el 500 a. C. bajo el dominio cartaginés.

2.2. Los pueblos prerromanos: íberos y celtas.

En la segunda mitad del I milenio a. C., la influencia de los celtas o de las colonizaciones fenicias, griegas y cartaginesas diferenció dos grupos culturales en la Península Ibérica:

- **Los íberos**. Eran un conjunto de pueblos localizados en la franja mediterránea y en el sur peninsular. Su cultura (que surge hacia el siglo VII a. C.) es el resultado de la evolución de los pueblos indígenas (de origen prehistórico) y de la influencia de los fenicios y griegos y de las tradiciones del mundo tartésico. Su organización social era muy jerarquizada, con grupos diferenciados según el poder económico y militar y se organizaban en ciudades-Estado por influencia de los griegos y fenicios. Vivían en poblados fortificados, en lugares elevados y la religión estaba muy presente, vinculada a la naturaleza. En los santuarios se acumulaban ofrendas que representaban en general guerreros con su casco, escudo y espada. Practicaban la incineración de sus muertos, guardando las cenizas en urnas de cerámica que eran enterradas con piezas de ajuar, como armas y adornos.
- **Los celtas** llegaron a la península desde Europa Central; atravesaron los Pirineos y entraron en la en diversas oleadas entre el 1.000 y el 500 a. C. Se establecieron en el centro y el oeste de la Península y

en la franja cantábrica, mezclándose con las poblaciones autóctonas (galaicos, astures, cántabros, vacceos, lusitanos...). Socialmente se agrupaban en clanes que formaban tribus y su actividad económica principal era la ganadería. Su nivel de desarrollo era inferior al de los íberos. Se suele distinguir otro grupo: los celtíberos, en la cabecera del Duero, que siendo celtas incorporan rasgos de la cultura ibérica. Practicaban la incineración de los cadáveres, enterrados en campos de urnas.

3. LA HISPANIA ROMANA

3.1. La conquista romana.

Los diversos pueblos que habitaban la Península seguían desarrollando sus formas de vida y de cultura propias cuando, en el **siglo III a. C.**, la rivalidad entre Roma y Cartago (la otra gran potencia del Mediterráneo, situada en la actual Túnez) que dio lugar a las guerras púnicas, afectó de lleno a la historia de la Península.

Tras la **Primera Guerra Púnica**, en el año 237 a. C., el cartaginés Amílcar Barca desembarca en Cádiz y somete a los pueblos del sur y sureste de la Península hasta Akra Leuke (Alicante). A su muerte, sus sucesores, Asdrúbal y Aníbal, continuaron con la labor de conquista. Asdrúbal fundó Cartago Nova (Cartagena), y al morir le sucedió Aníbal, quien decidió lanzarse a la lucha definitiva contra Roma. Aníbal conquistó Sagunto (219 a. C.), ciudad protegida por Roma, que fue el pretexto para iniciar la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) que se saldó con el fracaso de los cartagineses sobre la Península mientras Roma iniciaba su victoriosa presencia en nuestro país.

a) La Segunda Guerra Púnica y el inicio de la conquista romana. La Segunda Guerra Púnica se desarrolla cuando el general cartaginés Aníbal, al frente de un impresionante ejército, cruzó los Pirineos y los Alpes e invadió Italia, derrotando a los romanos en varias batallas. Roma decidió enviar tropas lideradas por Publio Cornelio Escipión, que desembarcó en Ampurias, conquistó Cartago Nova (209 a.C.), venció a los cartagineses y tomó Gades (Cádiz), en el año 206 a.C., expulsando así de la Península a los ejércitos de Cartago. Tras estos acontecimientos, Publio Cornelio Escipión decidió atacar directamente Cartago (en la actual Túnez). Aníbal regresó para defenderla pero fue derrotado en Zama (202 a. C.). Como consecuencia de su triunfo sobre Cartago, Roma se apoderó, casi sin resistencias, del litoral mediterráneo y de los valles del Ebro y del Guadalquivir.

b) La conquista de la Meseta. A partir de entonces, Roma comienza las guerras contra celtíberos y lusitanos. La ocupación de la Meseta, empresa iniciada hacia el año 155 a. C., se caracterizará por su dificultad ante la resistencia de los celtíberos y los lusitanos:

- Los lusitanos, dirigidos por Viriato, derrotaron repetidamente a los romanos hasta que fueron sometidos tras el asesinato de Viriato (139 a.C.).
- Los celtíberos resistieron heroicamente el cerco romano en Numancia. En el año 133 a. C. el general romano Escipion Emiliano sitió y asedió la ciudad durante varios meses. Al final muchos de sus habitantes prefirieron suicidarse antes que entregarse. Tras la ocupación de Numancia, el dominio romano llegaba hasta la cordillera Cantábrica.

c) Fin de la conquista de Hispania. Las guerras cántabras (29 a 19 a.C.)

Durante el mandato de Octavio Augusto, primer emperador romano, tuvo lugar la definitiva conquista del norte peninsular, habitada por galaicos, astures y cántabros. Los romanos necesitaron diez años para dominarlos (29 a 19 a.C.) debido a la fiereza de los pueblos del norte, periodo conocido como guerras cántabras.

Roma crearía la primera organización administrativa de la península: en el año **197 a.C.**, poco después del triunfo sobre los cartagineses, se hizo la **primera división de la Península en dos provincias: Hispania Citerior e Hispania Ulterior**. Octavio Augusto la reorganizó dividiendo en dos la Hispania Ulterior: **Bética y Lusitania mientras la Citerior pasó a denominarse Tarraconense**.

A comienzos del siglo III d. C. se creó la provincia de **Gallaecia**, a costa de la Tarraconense y, a principios del siglo IV, estableció una nueva provincia, la **Cartaginense**, separada también de la Tarraconense.

3.2. La romanización.

La conquista de la Península, a la que Roma llamó Hispania, contribuyó a dar unidad a los pueblos que la habitaban, impulsando la romanización. Los pueblos peninsulares adquirieron la cultura y costumbres de Roma. Fue una transformación lenta que se extendió desde las costas mediterráneas y del valle de Guadalquivir, zonas de más intensa romanización, hasta las tierras del interior y del norte, donde fue un proceso más lento e inacabado. El uso del **latín** acabó con los idiomas prerromanos excepto el euskera. La religión romana, la red de calzadas romanas (Vía de la Plata, Vía Augusta...) o la fundación de ciudades fueron vehículos de unificación. El triunfo de la romanización se vio posibilitado por el establecimiento de colonos llegados de Italia, el asentamiento de soldados veteranos (tras concluir sus servicios en las legiones) o por la atracción que ejercían las riquezas de Hispania sobre las gentes que vivían fuera de la Península Ibérica.

La **fundación de ciudades** fue otro elemento de romanización. Al lado de las ciudades indígenas los romanos fundaron otras como Hispalis (Sevilla), Itálica, Barcino (Barcelona), Caesaraugusta (Zaragoza), Valentia (Valencia), Emérita Augusta (Mérida), Astorga (Astúrica Augusta), etc. En ellas se establecían soldados veteranos licenciados, comerciantes romanos y pobladores indígenas.

Por último, la huella romana está presente entre nosotros por medio de grandes **monumentos** (teatros, anfiteatros, puentes, acueductos) y por la enorme cantidad de estatuas, mosaicos, estelas funerarias, sarcófagos y objetos de distinto uso que han llegado a nuestros días y que podemos encontrar en los museos españoles.

3.3. La sociedad, la Crisis del s III y el Bajo Imperio.

La historia del Imperio Romano, se estructura, generalmente por las formas de gobierno: Monarquía (753 a . C. – 509 a. C.), República (509 a. C. – 27 a. C.) e Imperio (27 a. C. – 476) Éste último se divide, a su vez, entre Alto Imperio (27 a. C. – 284) y Bajo Imperio (284 – 476).

La **sociedad hispanorromana** del periodo republicano y de los primeros siglos del Imperio (Alto Imperio) era piramidal, dividiéndose la población en dos grandes grupos: no libres (esclavos) y libres. En estos últimos se distingue entre los ciudadanos romanos de los órdenes senatorial, ecuestre y decurional, la plebe o ciudadanos no privilegiados y los no ciudadanos como peregrinos y libertos. La mayoría de la población hispanorromana eran peregrinos, es decir, personas libres que disfrutaban de derechos civiles pero no políticos.

Como en el resto del Imperio, **la crisis del siglo III**, que afectó a su sistema político, económico y social, provocó cambios en la sociedad hispanorromana. El fin de las grandes conquistas provocó una disminución de esclavos, con la consiguiente reducción de la mano de obra para la producción agrícola y minera. A su vez, la pérdida progresiva del valor de la moneda provocó la **disminución del comercio**.

Por otra parte, la crisis coincidió con las **primeras incursiones de los germanos** sin que el ejército pudiera evitarlas. A la vez, las luchas entre los distintos sectores del ejército provocaron guerras civiles que agravaron la crisis económica. Con esta crisis, el Imperio inicia otra etapa a la que se llama Bajo Imperio. En ella, las ciudades entraron en decadencia y **el Imperio se ruralizó** (la gente se fue a vivir de la ciudad al campo) lo que favoreció a los grandes propietarios de tierra. En cambio, la situación de los colonos o campesinos empeoró y pasaron a depender de los grandes propietarios. Con ello se da paso al inicio del **régimen feudal** que termina imponiéndose más adelante, en la Edad Media.

Como **conclusión**, cuando Hispania estaba próxima a ver la entrada de los pueblos germánicos y a la desaparición del Imperio romano, la sociedad aparecía dividida en dos clases: los grandes propietarios, muy ricos, con una autoridad casi feudal, y la gran masa de población baja o humilde.

4. LA MONARQUÍA VISIGODA

La Hispania visigoda constituyó el primer intento de unidad política en la Península Ibérica. Fue una prolongación decadente de la Hispania romana, ya que aunque inicialmente quiso establecer diferencias, según iban pasando los años terminaron por aceptar y adaptar la civilización hispanorromana. Su evolución, a diferencia de lo que ocurrió en el otros reinos bárbaros instalados en Europa Occidental, quedó cortada tras la invasión musulmana en el siglo VIII.

4.1. Las invasiones germánicas y el establecimiento de los visigodos en Hispania.

En el año 409, después de saquear la Galia, llegan a la península los primeros pueblos bárbaros: los **suevos, los vándalos y los alanos**. Estos, cruzaron los Pirineos y tras saquear las tierras que atravesaban, terminaron por establecerse: los suevos en el noroeste, los alanos en el este y los vándalos en el sur.

Los **visigodos**, también de origen germánico habían firmado un pacto con Roma que les permitía asentarse en el sur de la Galia. En el **año 476, con la caída definitiva del Imperio Romano**, los visigodos fundan su **reino con capital en Tolosa (actual Toulouse)**. Pero tras ser derrotados por los francos en la **batalla de Vouillé (507)** fueron expulsados de la Galia y se establecieron en Hispania, donde consolidarían su reino con **capital en Toledo**.

4.2. El reino visigodo de Toledo. La unificación.

Cuando llegaron a Hispania, los visigodos eran minoría respecto a los hispanorromanos (cien mil frente a unos cuatro millones). Esta situación dio lugar a que formaran dos comunidades, que se habrían fundido sin dificultad si no hubieran mantenido los visigodos una actitud guerrera, dueña del poder y recelosa a la unidad. Cada comunidad vivía bajo sus propias leyes, con diferente religión (los visigodos eran arrianos, los hispanorromanos eran católicos), etc.

La monarquía visigoda era electiva y la designación del rey dependía de la nobleza, que tenía poder para limitar el poder del rey. Este control que los poderosos ejercían sobre la realeza se hacía

evidente en dos instituciones: El Aula Regia: Asamblea de carácter consultivo, integrada fundamentalmente de la nobleza y el Officium Palatinum: También formado por la nobleza de mayor confianza del rey

A pesar de todos estos condicionantes, **el proceso de unificación de la península se impuso:**

1. Unificación territorial. Los monarcas visigodos se propusieron extender su soberanía sobre el territorio de la antigua Hispania romana. El monarca Leovigildo (568-586) dio un gran paso hacia la unificación territorial cuando en 585 expulsó a los suevos. No pudo, en cambio, acabar con las guarniciones bizantinas del litoral sur y sureste, instaladas a mediados del siglo VI por el emperador bizantino Justiniano. A comienzos del siglo VII expulsaron a los bizantinos.

2. Unificación religiosa. Con anterioridad, se había dado un gran avance hacia la unificación religiosa al convertirse el rey **Recaredo al catolicismo en el III Concilio de Toledo (589)**. A partir de la conversión de Recaredo, los Concilios de Toledo trataron, además de temas religiosos, asuntos relacionados con el gobierno del reino. Los judíos, al quedar fuera de la unidad religiosa, fueron perseguidos y ello explica el apoyo que prestarían a los musulmanes en la conquista del año 711.

3. Unidad legislativa. Como cada pueblo mantenía sus leyes, al proceso de unidad le faltaba la legislativa que se obtendrá por Recesvinto cuando, en 654, promulga el **Liber Iudiciorum, texto único legal** para visigodos e hispanorromanos.

A pesar de la unificación, la fortaleza del reino visigodo escondía una gran debilidad interna. La lucha por el poder entre las grandes familias de la nobleza, convertidas en facciones rivales que luchaban por instalar a su respectivo candidato a la muerte de cada rey, socavó los cimientos de la monarquía visigoda.

Tras la muerte del rey Witiza (710), sus apoyos en la nobleza quisieron transmitir la corona a su hijo Ákila; pero la facción rival se impuso y colocó al frente del reino a don Rodrigo (710-711). Los witizanos, entonces, llamaron en su ayuda a los musulmanes que acababan de finalizar la conquista de todo el norte de África. En **el año 711 desembarca Tarik** en Gibraltar al frente de un ejército bereber. Don Rodrigo intentó frenarlos, pero fracasa en la **batalla de Guadalete (711)**. Era el fin de la dominación visigoda de la Península.

4.3. El prefeudalismo de la sociedad visigoda.

La estructura de la sociedad visigoda es una prolongación de la hispanorromana del Bajo Imperio. Sigue predominando la **economía rural** y se mantiene la decadencia de la vida urbana y del comercio.

En cuanto a la **sociedad** visigoda, la nobleza se convirtió en la clase dirigente junto con la Iglesia. Los esclavos fueron cada vez más escasos, por lo que se sustituyeron por campesinos libres-colonos. Ambos se fusionaron en un nuevo grupo social de campesinos dependientes: los siervos. El rey era asesorado por un consejo formado por dignatarios, mientras que en las provincias el poder lo detentaban duques y condes. Al desarrollarse en la Hispania visigoda los lazos de dependencia personal, se estaban dando los pasos hacia una sociedad feudal. La sociedad visigoda vivió enfrentamientos habituales entre sus élites, debilitando cada vez más al Estado, sin advertir que, siguiendo esa vía, estaba transformándose en una presa fácil para los musulmanes.